

La dialéctica desarrollo/ subdesarrollo como expresión de la vocación expansiva del capitalismo: hacia un análisis comparativo de las teorías de la dependencia y el enfoque del posdesarrollo*

Isaac Enríquez Pérez**

Resumen:

El presente documento ofrece un análisis comparativo de las teorías de la dependencia y el enfoque del posdesarrollo partiendo del reconocimiento de sus contribuciones, alcances y limitaciones, así como de la revisión del concepto de desarrollo que postulan en sus sistemas teóricos. Se destaca que ambas perspectivas interpretan que la génesis del subdesarrollo se encuentra en la vocación expansiva del capitalismo y en el carácter desestructurante que se cierne sobre las sociedades nacionales. Luego de analizar su capacidad heurística y

* Recibido: 01/08/2009 Aceptado:04/02/2010

** Sociólogo con Posgrado en Historia del Pensamiento Económico; Profesor Titular en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, Becario en el Instituto de Investigaciones Económicas de la misma Universidad; y seleccionado como Investigador Junior por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Ponemos a disposición de los lectores la siguiente dirección electrónica para sostener un intercambio de ideas sobre el tema: isaacep@correo.unam.mx

de identificar su limitada elaboración de estrategias y pautas normativas, se plantea que ambos enfoques teóricos contribuyen a las insuficiencias de la economía del desarrollo contemporánea y, en especial, a la generalizada crisis del pensamiento utópico que se presenta tanto en la academia como en la política y los movimientos sociales. A grandes rasgos, se presenta un balance general de dos perspectivas teóricas que pretenden esbozar una crítica estructurada a los efectos sociales negativos derivados de la expansión del capitalismo, así como a las teorías del desarrollo que legitiman el diseño y adopción de las políticas públicas y los intereses que le son consustanciales.

Palabras clave: Dialéctica desarrollo/subdesarrollo, teorías de la dependencia, enfoque del posdesarrollo, etnocentrismo, crisis del pensamiento utópico, economía del desarrollo.

Abstract:

This paper provides a comparative analysis of the theories of dependence and post-development approach based on the recognition of their contributions, achievements and constraints as well as the revision of the concept of development postulate that in their theoretical systems. It is emphasized that both perspectives interpret the genesis of underdevelopment lies in the expansion of capitalism and vocation in destructuring character that looms over the national societies. After analyzing their ability to identify heuristics and their limited development of strategies and guidelines regulations, is that both theoretical approaches contribute to the inadequacies of the contemporary development economics and in particular to the general crisis of thought utopian occurring both in academy as in politics and social movements. Broadly speaking, presenting an overview of two theoretical perspectives that seek to critical to a structured outline the negative social impacts arising from the expansion of capitalism and to legitimize theories of development that the design and adoption of public policies and interests that are inherently linked.

Keywords: Dialectic development/underdevelopment, dependency theory, approach post- development, ethnocentrism, crisis of utopian thinking, development economics.

JEL: B14, B2, O1, O2, O21

Résumé:

Le présent document offre une analyse comparative des théories de la dépendance et l'approche post-développement en partant de la reconnaissance de leurs contributions, leurs portées et leurs limites, de même que la révision de la notion du développement qui sont postulés dans leurs systèmes théoriques. On souligne que les deux perspectives interprètent que la genèse du sous-développement est trouvée dans la vocation expansive du capitalisme et dans le caractère sans structure que se tamise sur des sociétés nationales. Après analyser leur capacité heuristique et identifier leur élaboration limitée des stratégies et des règles normatives, on pose que les deux approches théoriques contribuent aux insuffisances de l'économie du développement contemporaine et particulièrement à la crise généralisée de la pensée utopique qui est présenté aussi bien dans le milieu universitaire que dans la politique et les mouvements sociaux. À grands traits, on présent un bilan général de deux perspectives théoriques qui ont l'intention de esquisser une critique structurée aux effets sociales négatives résultant de l'expansion du capitalisme, ainsi que aux théories du développement qui légitiment la conception et l'adoption des politiques publiques et des intérêts qui lui sont inhérents.

Mots-clés: La dialectique développement/sous-développement, théories du dépendance, 'approche post-développement, l'ethnocentrisme, la crise de la pensée utopique, l'économie du développement.

Introducción

En tanto proceso contradictorio y polarizante, el desarrollo es un objeto de estudio recurrente en múltiples interpretaciones teóricas de las ciencias sociales; especialmente en aquellas que lo relacionan con la génesis y expansión del capitalismo como modo de producción y proceso civilizatorio. Tanto las teorías de la dependencia como el enfoque del posdesarrollo interpretan de manera enfática los condicionantes, limitantes y obstáculos que supone

la vocación expansiva del capitalismo en los orígenes del subdesarrollo y en las acciones para detonar, fomentar y consolidar el proceso de desarrollo en las sociedades. Más aún, dichas perspectivas teóricas puntualizan que el concepto de desarrollo suele difundirse como un discurso retórico capaz de incentivar la funcional intervención del sector público y la acción colectiva de los movimientos sociales, así como de legitimar las acciones de las élites y grupos sociales que se benefician de la expansión y profundización de dicho modo de producción.

Frente al optimismo que suscita el ideal del desarrollo y del progreso —en tanto su antecedente inmediato—, cabe preguntarse lo siguiente: ¿cuál es el concepto de desarrollo que subyace en las teorías de la dependencia y en el enfoque del posdesarrollo? ¿en qué consiste la explicación ofrecida por ambos enfoques teóricos en torno a los orígenes del subdesarrollo y a los obstáculos al proceso de desarrollo, y cuáles son las estrategias de política pública que se derivan de sus interpretaciones? ¿cuáles son las principales coincidencias y diferencias entre ambos enfoques teóricos? ¿es inviable en estas teorías la posibilidad del desarrollo dentro de los márgenes del capitalismo? A partir de estas interrogantes, el objetivo central de la investigación consiste en analizar, desentrañar y valorar críticamente —en el marco de los debates propios de la economía del desarrollo— las similitudes, diferencias, alcances y limitaciones de las distintas perspectivas de las teorías de la dependencia y del enfoque del posdesarrollo; lo cual supone partir del supuesto de que el desarrollo está preñado de un fuerte componente ideológico y retórico.

Tomando en cuenta dichas interrogantes y objetivos, a través de nuestra investigación y en el marco del análisis comparativo entre los enfoques referidos, pretendemos estudiar al desarrollo en tanto discurso utilizado para fundamentar la legitimidad de los actores y agentes económicos y sociopolíticos que ejercen la toma de decisiones orientadas a modelar y reconfigurar la sociedad, así como a la construcción de mercados y a la promoción del bienestar social. De ahí que de manera complementaria e implícita nos preguntemos: ¿cuáles son los fundamentos epistémicos y normativos del discurso del desarrollo? ¿es el desarrollo una necesidad de las sociedades o una fatalidad que profundiza sus contradicciones? De ésta forma, cabe suponer que en tanto creencia o mito, el desarrollo supone un conjunto de referentes simbólicos y epistémicos que orienta el diseño y ejercicio de las políticas públicas, así como la necesidad de encauzar el cambio social por senderos que no comprometan la estabilidad social y política del capitalismo.

Finalmente, es de destacar que en los enfoques teóricos que analizamos subyace cierto desencanto en torno al ideal del desarrollo; desencanto que resulta consustancial al *imaginario político e intelectual* de las sociedades contemporáneas, y que se encuentra detrás de la generalizada *crisis del pensamiento utópico* que inhibe, en el marco de una acentuada resignación teórico/académica y política, la capacidad para imaginar escenarios alternativos y tipos organizativos que incentiven una profunda transformación de la realidad social.

El concepto de desarrollo y las interpretaciones sobre los orígenes del subdesarrollo en las teorías de la dependencia y en el enfoque del posdesarrollo.

Desde la década de los años cincuenta del siglo XX, se suscitaron adhesiones y cuestionamientos teóricos a las estrategias convencionales de desarrollo difundidas por el Sistema de la Organización de las Naciones Unidas y por organismos internacionales como el Banco Mundial, y que fueron adoptadas por los gobiernos nacionales de los países subdesarrollados. Inspirando a estas estrategias convencionales de desarrollo estuvieron las llamadas teorías de la modernización que presentaron una concepción que define —desde una visión eurocéntrica— al desarrollo como un *continuum* o como un proceso que adopta una linealidad histórica; una transición en la cual el subdesarrollo es una etapa previa e inferior del desarrollo (esta concepción se observa en múltiples autores de la época, especialmente en Walt Whitman Rostow, 1961). De esta forma, el desarrollo se erigió desde aquellos años en un discurso articulador de las sociedades y de las relaciones internacionales, generando con ello ciertas sensaciones de certeza en el imaginario social y pautas de comportamiento entre los organismos internacionales y los gobiernos que por aquel entonces abrazaban una ideología *desarrollista* y nacionalista.

Una de las perspectivas teóricas que realizó un mayor cuestionamiento a esta concepción durante la década de los sesenta y la primera mitad de los años setenta fueron las teorías de la dependencia. En tanto que hacia finales del siglo XX, los resabios de esta concepción lineal del desarrollo y los efectos de su economicismo —si bien matizado y adjetivado— es cuestionado por el enfoque del posdesarrollo.

Tanto las teorías de la dependencia como el enfoque del posdesarrollo plantean conceptos del desarrollo e interpretaciones sobre el subdesarrollo que, si bien fundamentados en la crítica al modo de producción capitalista, asumen rasgos particulares y diferencias sustanciales.

El desarrollo como dependencia: entre la tesis del desarrollo del subdesarrollo y la perspectiva del desarrollo dependiente asociado.

Las teorías de la dependencia erigen sus cimientos sobre la base del neomarxismo académico de ciertos sectores progresistas de las universidades estadounidenses (representado fundamentalmente por Paul A. Baran), las teorías del imperialismo, y el fecundo pensamiento social y económico latinoamericano gestado desde la primera mitad del siglo XX.

Su posicionamiento en el debate teórico mundial se gesta a partir de las insuficiencias y limitaciones de las estrategias desarrollistas adoptadas en América Latina desde la década de los cuarenta del siglo XX; esto es, el *modelo de desarrollo hacia dentro basado en la industrialización para la sustitución de importaciones* no cumplió —en el marco del agotamiento del patrón de acumulación taylorista/fordista/keynesiano— con las expectativas y promesas proclamadas por el discurso oficial. Por un lado, los sectores dinámicos de las principales economías latinoamericanas fueron absorbidos por las empresas transnacionales que por aquel entonces gozaban de los beneficios de las medidas proteccionistas, iniciándose así con el proceso de desnacionalización de los aparatos productivos nacionales y de la toma de decisiones estratégicas; por otro, el logro de la autonomía económica y la superación de los rezagos científico/tecnológicos y culturales, así como de los ancestrales problemas y desigualdades sociales, no se consumaron, sino que por el contrario, tendieron a agravarse con la profundización de unas relaciones internacionales signadas por la dependencia en rubros como el comercio exterior y la transferencia tecnológica. Más aún, por aquellos años comenzaron a proliferar regímenes burocrático/autoritarios, fenómeno éste que asfixió las promesas de democratización de los sistemas políticos.

Estos hechos concretos conformaron el contexto histórico en el cual se plantea el concepto de dependencia. Por aquel entonces, la necesidad de los teóricos consistió en explicar e interpretar el por qué América Latina no adoptó un curso histórico que le condujese a alcanzar los niveles de desarrollo que difundieron la forma de vida capitalista industrial y encarnaron los valores de la llamada modernidad europea. El marxismo académico latinoamericano esbozó la idea de que en el desarrollo de la región incide una estructura económica mundial caracterizada por relaciones de dependencia que tienden a conformar un fenómeno específico como el *capitalismo dependiente* (Dos Santos, 1984). Así, la dependencia se definió —si bien de manera un tanto cuanto imprecisa e inacabada— como una situación condicionante en la cual una economía nacional se encuentra condicionada por la expansión, explotación y desarrollo de un país dominante.

A partir de esta interpretación, varios son los enfoques sobre el desarrollo que se desprenden de las teorías de la dependencia. Desde la tesis del *desarrollo del subdesarrollo* hasta la perspectiva del *desarrollo dependiente asociado*, las teorías de la dependencia plantean un posicionamiento conceptual que se apega más a la interpretación del fenómeno del subdesarrollo que a la estructuración de una serie de premisas que esbozen de manera sistemática estrategias de desarrollo.

Andre Gunder Frank (1966, 1976 y 1987) y Ruy Mauro Marini (1969) enfatizan en el carácter contradictorio del modo de producción capitalista, así como en la simbiosis de la dependencia y del subdesarrollo que tornan sumamente complicado el despliegue armónico de dicho modo de producción en la periferia, así como la imposibilidad de detonar en ella procesos de crecimiento económico y de desarrollo; de ahí que ambos —tanto la dependencia como el subdesarrollo— solo sean superados con la supresión del capitalismo y la transición al socialismo. En estos autores subyace el supuesto de la profundización inevitable del atraso en la medida que los países se encuentran vinculados a la economía mundial; o lo que es lo mismo, un *desarrollo del subdesarrollo*.

Por su parte, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, luego de realizar una importante interpretación de la relación entre los factores internos y externos que producen y reproducen la dependencia y de oponerse a la tesis de la inevitabilidad del *desarrollo del subdesarrollo*, plantean la posibilidad de un *desarrollo dependiente asociado* en el cual la resolución del problema del Estado —y la lucha política que se presenta en torno a él—, perfilan la esencia del desarrollo y la estructuración de una sociedad alternativa (Cardoso y Faletto, 1987:206). Si bien el fenómeno de la dependencia no inhibe por completo el proceso de desarrollo, sí tiende a condicionarlo y a reproducir al interior de los países subdesarrollados las contradicciones y desigualdades que caracterizan a la economía mundial. De ahí la relevancia del proceso de planificación y de las políticas públicas que —al fomentar la industrialización— ejercen una influencia en la moderación de las condiciones de dependencia. Además, en este enfoque sociológico de la dependencia se plantea un modelo alternativo de Estado que privilegie lo nacional y popular en detrimento del burocratismo y del autocratismo (Ibidem:210). En suma, para estos autores, las dimensiones políticas de la sociedad inciden en el proceso de desarrollo.

Varias de las vertientes de las teorías de la dependencia muestran rasgos comunes respecto a los orígenes del subdesarrollo. Partiendo de un método histórico/estructural, los teóricos de la dependencia reconocieron que el subdesarrollo no es un estadio previo y atrasado por el cual es necesario transitar para alcanzar el desarrollo, sino que es una consecuencia de él y de la génesis

y expansión mundial del capitalismo; se trata pues de que el desarrollo y el subdesarrollo conforman realidades diferenciadas y contrapuestas que se encuentran estructuralmente articuladas. Así, el subdesarrollo se relaciona con la expansión que emprenden los países desarrollados a través de las empresas que tienden a transnacionalizar sus operaciones, de tal forma que el subdesarrollo y los contradictorios desequilibrios de regiones como América Latina se explican por la génesis y expansión mundial del capitalismo y por la reproducción de sus relaciones fundamentales al interior de los países. El subdesarrollo también muestra –según estas teorías– una profunda relación con el fenómeno de la dependencia y su reproducción al interior de las economías nacionales a través de la explotación de la fuerza de trabajo.

A grandes rasgos, del conjunto de vertientes de la teoría de la dependencia se desprende la explicación de que el atraso y los desequilibrios experimentados por los países subdesarrollados se gestan no a partir de la insuficiencia capitalista de estos países, sino de la expansión de un capitalismo *sui generis* que califican de dependiente. De esta forma, tanto el desarrollo como el subdesarrollo son aspectos diferenciados y complementarios de un mismo proceso de alcance planetario, por lo que más que aspirar al logro de las condiciones y formas de vida propias de las sociedades modernas y desarrolladas, lo que se gesta es una profundización y perpetuación del subdesarrollo con sus respectivos islotes industrializados y modernizados inmersos en amplios márgenes de polarización, atraso y marginación.

Pierre Salama, autor europeo que compendia de manera sobresaliente los principales rasgos de las teorías de la dependencia, interpreta que los orígenes del subdesarrollo se encuentran en el funcionamiento de la economía mundial en tanto totalidad estructurada, jerarquizada y en movimiento; ello significa que la expansión mundial del capitalismo –y especialmente de las economías centrales– genera una desestructuración de las economías periféricas que tienden a adaptar su estructura a la propia de las economías desarrolladas. Ello supone también la presencia permanente de relaciones de dominación entre estos polos jerarquizados; relaciones que se reproducen en las estructuras sociales propias de los países periféricos que interactúan y son dominados por los países centrales (interpretación extraída de Salama, 1976). En suma, es el surgimiento e imposición de un modo de producción evolucionado y contradictorio y la creciente inserción de las economías nacionales periféricas a la lógica expansiva del capitalismo, lo que explica el subdesarrollo para éste autor y el conjunto de las teorías de la dependencia.

El método histórico empleado por Salama considera una configuración dual de la economía mundial que gesta una economía distorsionada expresada en la acumulación de capital que tiende a la concentración del ingreso, de tal manera que la periferia experimenta un crecimiento económico concentrador y excluyente que reduce las posibilidades de desarrollo.

La misma vocación expansiva del capitalismo irradia un proceso económico que fundamenta la constitución del mercado mundial; y en la medida que éste evoluciona se gestan entre los países asimetrías que moldean el subdesarrollo. Al respecto, Sergio Bagú (1992) —uno de los precursores de las teorías de la dependencia— es categórico al escribir en 1949 una historia comparada de América Latina que sitúa los orígenes del atraso y el subdesarrollo de la región en los tres siglos de dominación colonial luso/hispana que supusieron su inserción al mercado mundial a través de un *capitalismo colonial* basado en la extracción y expoliación de materias primas y metales preciosos; situación ésta que impidió la formación de un mercado interno.

Por otra parte, una de las interpretaciones de las teorías de la dependencia que posee un mayor trabajo y referentes empíricos —y que por tanto trasciende la coraza de los supuestos axiomáticos— es la elaborada por Folker Fröbel, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye (1980). Su concepto de desarrollo reconoce que la estrategia de industrialización orientada a las exportaciones tiende a profundizar el subdesarrollo de los países y, en ese sentido, los autores argumentan la existencia de un desarrollo dependiente y desigual en el cual el mercado interno tiende a desestructurarse y la economía nacional se encuentra sujeta y condicionada por el mercado mundial y sus necesidades de reproducción del capital.

Arturo Escobar, Gilbert Rist y Serge Latouche: el desarrollo como mito o creencia que sustenta un proceso de destrucción de la naturaleza y de las relaciones sociales.

El enfoque del posdesarrollo se configura con un conjunto de reflexiones relativas a la dinámica contradictoria del capitalismo y a los efectos sociales y ambientales negativos derivados de la adopción de políticas desarrollistas durante los últimos sesenta años. Así, en este enfoque el desarrollo es concebido en dos dimensiones: como un mito o creencia y como una realidad o proceso.

En tanto mito o creencia, el desarrollo es un discurso retórico que, preñado de la cosmovisión propia de la modernidad europeo/estadounidense, difunde el deseo de lograr una vida mejor y la

necesidad de mejorar las condiciones de vida de la población para alcanzar niveles de bienestar y prosperidad que abatan las desigualdades y carencias de gran parte de la humanidad. En ese sentido, el concepto de desarrollo despliega una importante capacidad de seducción o de ilusión ideológica que logra congregarse en torno suyo a importantes cantidades de expertos, tomadores de decisiones y auditorios que, movilizados por la “esperanza”, terminan creando un consenso y una legitimidad en torno a un ideal que está por llegar o por consumarse pero que en la realidad tiende a alejarse (esta caracterización del concepto es elaborada con base en Rist, 2002; Latouche, 2007).

De este modo, tanto en Gilbert Rist como en Serge Latouche destaca un concepto de desarrollo entendido como un discurso elaborado por las élites para legitimar las diferentes fases expansivas del capitalismo, y en ese sentido, el carácter que ambos autores le atribuyen al concepto es estrictamente positivo en la medida que acotan su estudio a *lo que es* en tanto idea de uso generalizado y retórico, y cada vez más vacía de contenido. Se trata de un discurso gestado por la cultura occidental que fungió —a través de un aparato que ejerce su poder sobre las poblaciones beneficiarias— como un mecanismo articulador y organizador de la producción cultural, social y económica de los países subdesarrollados (Escobar, 1995 y 2005; Rahnama y Bawtree, 1997).

Más aún, el desarrollo como discurso se gestó entre 1945 y 1960; precisó de un entramado institucional y de un amplio aparato burocrático que lo materializó en prácticamente todo el mundo; y, generó una profesionalización orientada a la ejecución y gestión de los proyectos, lo cual entrañó la generación de conocimientos especializados y de prácticas para realizar intervenciones en las sociedades subdesarrolladas (Escobar, 2005:19).

En tanto realidad o proceso, el enfoque del posdesarrollo argumenta que dicho discurso supone un conjunto de prácticas orientadas —sin estar exentas de contradicciones— a procurar y asegurar la reproducción social a partir de la transformación y destrucción de la naturaleza y las relaciones sociales en aras de la producción creciente de mercancías necesarias para satisfacer la demanda mediante el intercambio (Rist, 2002:24-30). Esto es, para este enfoque el desarrollo realmente existente remite a un proceso que transforma en mercancía la relación de los seres humanos entre ellos y con la naturaleza, de tal manera que tiene un trasfondo signado por la explotación, la dominación y la apropiación (Latouche, 2007:22). Se trata también de un proceso que genera “náufragos” y contribuye a edificar un “planeta de los vencidos de la modernidad” (Latouche, 1993).

En esta perspectiva teórica subyace la idea de que tanto el discurso erigido en creencia o en mito como las prácticas que le son consustanciales configuran un todo pese a que ambos muestran contradicciones en sus fundamentos y en su dinámica.

En síntesis, el enfoque del posdesarrollo concibe al desarrollo como un discurso que legitima los efectos negativos de un proceso histórico concreto: la acumulación de capital a escala global. Más que apuntar a mejorar las estrategias de desarrollo, éste enfoque teórico pretende explicar cómo fue que regiones como América Latina, Asia y África fueron concebidas como subdesarrolladas mediante los discursos y las políticas del desarrollo (Escobar, 2005:18).

De esta forma, el enfoque del posdesarrollo es un esfuerzo por deconstruir el discurso del desarrollo y sus erróneas estrategias adoptadas desde 1945 en varias latitudes del mundo, y cuestionar la esencia y la mirada etnocéntrica mediante la reivindicación de los movimientos sociales y de las culturas vernáculas locales que poseen representaciones del mundo diferentes a la convencional y que construyen conocimientos y saberes orientados al diseño de proyectos alternativos de sociedad.

Es de destacar que el enfoque del posdesarrollo se inspira en los estudios culturales y la antropología, en las críticas y el pensamiento de autores como Ivan Illich, en los planteamientos de la llamada *Comisión del Sur* (1991) presidida por el tanzano Julius Kambarage Nyerere, y en las teorías interpretativas y postestructuralistas, especialmente la esbozada por Michel Foucault y los estudiosos del sentido de la cultura, el lenguaje, el discurso y las relaciones de poder que le son consustanciales.

Las contribuciones, alcances y limitaciones de las teorías de la dependencia y del enfoque del posdesarrollo.

Tanto las teorías de la dependencia como el enfoque del posdesarrollo presentan una destacada contribución epistemológica: ambas perspectivas teóricas esbozan un sistema de argumentos que se contraponen —conceptual, política y éticamente— al discurso convencional, hegemónico y oficial del desarrollo desplegado en distintos momentos históricos.

Por un lado, las diferentes versiones de las teorías de la dependencia cuestionan y denuncian las estrategias propias del *modelo de desarrollo hacia dentro basado en la industrialización para la sustitución de importaciones* adoptadas en América Latina desde la década de los años treinta del

siglo XX; se posicionan ante sus inconsistencias e inconveniencias para la realización de un *capitalismo autónomo latinoamericano*; y tratan de interpretar y cuestionar la dinámica excluyente de la economía mundial. Por su parte, tras la revisión histórica y la deconstrucción epistemológica del concepto de desarrollo, el enfoque del posdesarrollo contribuye a la economía del desarrollo con una crítica actualizada y puesta al día de la naturaleza y dinámica del capitalismo y de sus transformaciones estructurales; profundiza en los efectos negativos derivados de la irradiación de la globalización económica y del nuevo patrón tecnocientífico y de la manufactura flexible que la sustenta y la proyecta a escala planetaria.

Se trata de la reflexión sobre dos momentos históricos distintos en los cuales se presentan y agudizan contradicciones sociales que no resulta fácil suprimir en el corto plazo y, en esa tónica, ambos enfoques teóricos plantean la configuración no de modelos de desarrollo alternativos, sino de sociedades alternativas que permitan reivindicar lo local y lo autónomo.

Paralelamente a lo anterior, la capacidad heurística de las teorías de la dependencia se fundamenta en el reconocimiento de la naturaleza *sui generis* de realidades sociales como la latinoamericana en el contexto de la génesis y expansión del capitalismo. De ahí que las contribuciones y alcances de estas teorías radiquen en analizar a la historia como un conjunto de procesos que responden a las particularidades de las sociedades y no como un *continuum* en el cual los distintos estadios asumen una linealidad progresiva. El alcance de las teorías de la dependencia consiste en brindar luz sobre múltiples fenómenos característicos de las economías periféricas, tales como la génesis del capitalismo en estructuras sociales coloniales (Bagú, 1992); la formación de economías de enclave, la generalización del modelo primario/exportador y la simbiosis de factores externos e internos en la explicación de la génesis y reproducción del subdesarrollo (Cardoso y Faletto, 1987); la crítica de las teorías dualistas del desarrollo y de la teoría rostowiana de la sucesión de etapas (Frank, 1966, 1976 y 1987); los procesos distorsionados y excluyentes de acumulación de capital que generan concentración del ingreso en los países semindustrializados (Salama, 1976); la emergencia de un capitalismo *sui generis* denominado *capitalismo dependiente* (Dos Santos, 1984); la superexplotación del trabajo en tanto especificidad del capitalismo dependiente (Marini, 1991); la estructuración de la economía mundial en centro y periferia, tesis que se fundamenta en el estructuralismo cepalino de Raúl Prebisch y que se reelabora y amplía al introducir conceptos como el de semiperiferia en la obra de Pierre Salama y en la misma teoría del sistema mundial moderno esbozada por Immanuel Wallerstein; y, la inviabilidad en los países subdesarrollados

de la estrategia de industrialización orientada hacia las exportaciones (Fröbel, Heinrichs y Kreye, 1980).

Por su parte, la capacidad heurística del enfoque del posdesarrollo se centra en analizar e interpretar la lógica discursiva y retórica del concepto de desarrollo, y en contrastarlo empíricamente con el llamado *desarrollo realmente existente* y las prácticas contradictorias que son propias de estrategias y políticas que no responden ni reconocen las necesidades de los pueblos y su cosmovisión del mundo. En ese sentido, el alcance de este enfoque radica en realizar la deconstrucción histórico/epistemológica del concepto de desarrollo con la finalidad de desentrañar sus orígenes, alcances e intereses que entretene y oculta (Rist, 2002); trascender las fronteras de las ciencias económicas para posicionar el debate sobre el desarrollo en disciplinas como la sociología, la historia y la antropología; reabrir la mirada de las ciencias sociales a realidades distintas y distantes a las sociedades europeas y estadounidense (Latouche, 1993, 2007 y 2008); y, brindar luz sobre un concepto —el de desarrollo— que es necesario definir para comprender sus insuficiencias e imposibilidades, así como su potencial para “ilusionar” o seducir a amplios sectores de la población y a tomadores de decisiones dentro de los gobiernos nacionales y de los organismos internacionales.

Paralelamente a lo anterior, las teorizaciones esbozadas por el antropólogo Arturo Escobar representan importantes contribuciones al enfoque del posdesarrollo, puesto que incorporan la dimensión cultural y la relevancia de los territorios locales (reafirmación del concepto de “lugar” en tanto construcción histórica que es marginada de las teorías etnocéntricas), logrando una destacada simbiosis entre los estudios críticos de la globalización y el desarrollo, la ecología política, los estudios culturales, y la consideración de la capacidad de resistencia y reivindicación mostrada por los movimientos sociales que muestran apego al lugar y al territorio en un esfuerzo por defender su medio ambiente y su cultura a través de su conocimiento local (Escobar, 2000 y 2005).

Por otro lado, cabe destacar también que ambos enfoques teóricos muestran una limitación compartida que consiste —tal como se analizará a profundidad en el siguiente párrafo— en su acotada capacidad para esbozar un sólido y estructurado planteamiento teórico que considere estrategias y proyectos alternativos de sociedad en tanto no se transite a modos de producción o procesos civilizatorios distintos de los desplegados a lo largo del siglo XX y principios del siglo XXI.

Más aún, las teorías de la dependencia carecieron de continuidad en su cultivo y difusión; situación que se expresó —salvo honrosas excepciones (véase por ejemplo Sotelo Valencia, 2005)— en el abandono emprendido por múltiples de sus pioneros y autores destacados hacia finales de la década de los setenta, hasta el punto de que la *teoría económica deflacionario/monetarista* que inspira el *fundamentalismo de mercado* adoptado desde la década de los ochenta, las tornó —aunadas a gran parte de las teorías del desarrollo— irrelevantes e inadecuadas para explicar realidades sociales como la latinoamericana. Las mismas teorías de la dependencia se encasillaron en un determinismo y en un conjunto de principios axiomáticos inamovibles que tendieron, sobre todo en sus versiones más radicales y “vulgarizadas”, a simplificar la interpretación de realidades complejas, contradictorias y signadas por la incertidumbre, de tal manera que se privilegiaron las generalizaciones y no se trascendió a la formulación de una *economía política de la dependencia* y/o de una *sociología del desarrollo* que trace las líneas generales de la naturaleza y el sentido de la dialéctica desarrollo/subdesarrollo; todo lo cual supuso carecer de un programa de investigación dotado de sólidos referentes empíricos derivados de realidades específicas que nutrieran las generalizaciones conceptuales. A ello se sumó la carencia de suficientes estudios que expliquen realidades nacionales o subnacionales específicas, así como fenómenos sustantivos de la realidad social y económica tales como el carácter del Estado y de las políticas públicas, así como la relevancia de las dimensiones macroeconómicas del desarrollo.

En tanto que el enfoque del posdesarrollo encuentra su principal limitación en la incapacidad de sus principales representantes para incorporar en sus reflexiones, si bien de manera crítica y selectiva según sus supuestos, las aportaciones y alcances de la variedad de teorías del desarrollo elaboradas desde la década de los años cincuenta del siglo XX. Además, en este enfoque tiende a diluirse la necesidad de construir creativamente nuevos conceptos y categorías que conformen un sistema teórico capaz de corresponder con la naturaleza de la realidad social, la incertidumbre de las relaciones internacionales y la dinámica contradictoria de la economía mundial. Predomina más bien una reflexión que privilegia la denuncia y la impugnación de los efectos sociales y ambientales negativos derivados de la expansión e integración global del capitalismo.

El enfoque del posdesarrollo, al generalizar sus críticas sobre las estrategias de desarrollo y al asumirlas como homogéneas, no reconoce los exitosos procesos de transformación económica y social experimentada en naciones como las nórdicas o escandinavas, el Japón y Corea del Sur, así como la condición semi-periférica de países como Canadá y Australia. Paralelamente a lo

anterior, el papel del Estado en el proceso económico y la función de las instituciones son otras de las dos dimensiones que no son estudiadas del todo en el conjunto del enfoque teórico.

A grandes rasgos y del mismo modo que toda elaboración teórica, tanto las teorías de la dependencia como el enfoque del posdesarrollo arrojan luz sobre ciertos fenómenos y esferas de la realidad social; sin embargo, otras parcelas quedan sin iluminar en su esencia y en su dinámica. De ahí la relevancia del diálogo abierto y creativo con otras perspectivas teóricas que estudian —si bien con variados conceptos y matices— las diferentes dimensiones de la dialéctica desarrollo/subdesarrollo.

Las estrategias y políticas de desarrollo esbozadas en las teorías de la dependencia y en el enfoque del posdesarrollo.

En el párrafo anterior introducimos el argumento de que las teorías de la dependencia y el enfoque del posdesarrollo muestran una limitada capacidad para esbozar supuestos normativos que permitan estructurar estrategias y políticas de desarrollo mientras perdure el capitalismo como modo de producción y proceso civilizatorio.

Sin embargo, luego de realizar un rastreo minucioso por la literatura seleccionada se observa —en primer lugar— que algunas vertientes de las teorías de la dependencia excluyen y niegan toda posibilidad de realizar el desarrollo mientras los países periféricos se mantengan en los márgenes del capitalismo; en ese sentido, lo conveniente es anteponer al subdesarrollo una revolución socialista que trascienda el orden establecido (Frank, 1966 y 1976; Marini, 1969), o bien, emprender una ruptura o *desconexión* respecto al sistema mundial capitalista. Se trata —en sentido estricto— no de una teoría del desarrollo sino de una teoría del subdesarrollo.

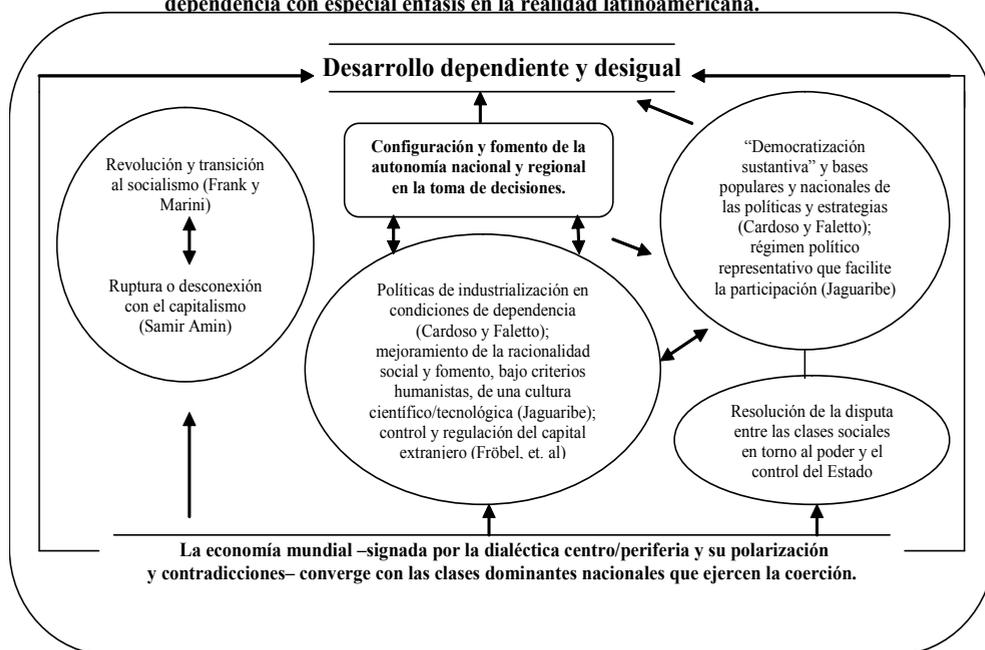
En segundo lugar, la perspectiva del *desarrollo dependiente asociado* bosqueja, distanciándose de la tesis catastrofista del *desarrollo del subdesarrollo*, una serie de supuestos normativos que abrevan de las visiones clásicas del estructuralismo cepalino y que reconocen —siempre y cuando se resuelva entre las clases sociales la lucha política y el problema del poder, control y dominio del Estado— la viabilidad de una industrialización condicionada por la dependencia de las economías periféricas respecto al capital financiero y la importación de tecnología, los cuales profundizan las distorsiones de los mercados internos y las contradicciones y desigualdades sociales; ello supone diseñar y adoptar políticas y estrategias de base popular y nacional (Cardoso

y Faletto, 1987). Se trata pues de estrategias y políticas para moderar los alcances de un proceso como el “desarrollo desigual” (véase diagrama 1).

Paralelamente a lo anterior y en tercer lugar, una de las perspectivas de la dependencia que estructura y condensa una original estrategia de desarrollo es la expuesta por Helio Jaguaribe. Este autor plantea que el necesario desarrollo de una región como América Latina precisa trascender el economicismo convencional que domina el pensamiento y la reflexión, y reivindicar —en los objetivos de desarrollo— la relevancia de la racionalidad social; a partir de ello, el sociólogo e historiador brasileño desagrega estrategias específicas como la adopción y proyección de una cultura racional y científico/tecnológica regida por los criterios del humanismo social y una ética de la libertad; el fomento de una participación equitativa que flexibilice las relaciones entre las masas populares y las élites políticas y empresariales, y propicie oportunidades de calificación y acceso; el impulso adecuado de la formación y acumulación de capital y la mayor eficiencia en el uso de recursos y factores; y, la configuración de un sistema político que represente de manera efectiva a las mayorías y que les sea útil. Este conjunto de medidas serían complementadas con el ejercicio de la toma de decisiones en un marco del fomento de la autonomía nacional y regional (Jaguaribe, 1984:65 y 66).

Finalmente, Folker Fröbel, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye (1980), al reflexionar críticamente en torno a la nueva división internacional del trabajo gestada desde la década de los setenta y que responde al proceso de valorización del capital, argumentan que el desarrollo se relaciona con un proyecto alternativo y con la superación de la dependencia sobre la base de una nueva estructura productiva que sea independiente del mercado mundial y privilegie una capacidad autónoma de crecimiento económico; es decir, pese a la sugerencia de la desconexión de los países respecto de la economía mundial, los autores postulan mínimas políticas de tratamiento del capital extranjero en las cuales —al regularlo y controlarlo— se redefine su papel con relación a los agentes locales, se controlan las decisiones estratégicas, se garantiza la creación de cierta cantidad de empleos, y se amplían las cargas fiscales sobre las empresas transnacionales que participan en la industrialización orientada a las exportaciones; ello reforzado con la posibilidad de desplegar la solidaridad internacional de la clase obrera y de canalizar su organización social y política a objetivos de desarrollo social.

Con respecto al enfoque del posdesarrollo, cabe destacar que en la perspectiva de Gilbert Rist es difícil desentrañar estrategias y medidas de política pública, puesto que representa un estudio de

Diagrama 1.- Las políticas y estrategias desarrollo planteadas por las teorías de la dependencia con especial énfasis en la realidad latinoamericana.

Elaboración propia.

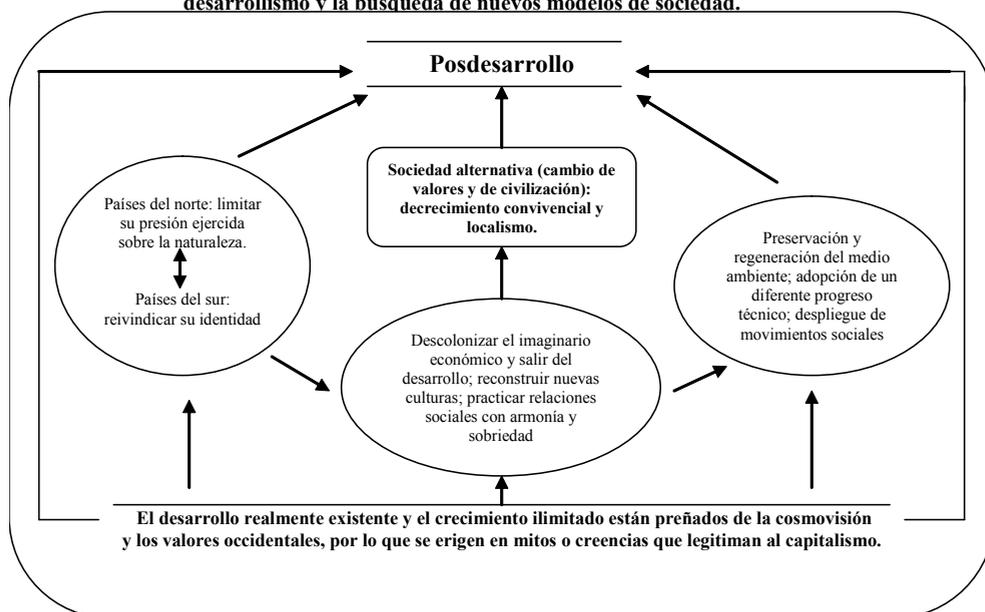
carácter positivo que no expresa explícita o implícitamente supuestos de corte normativo; sino que se limita a plantear una crítica del desarrollo en tanto discurso que legitima las decisiones y prácticas que se corresponden –al menos hoy en día– con la expansión e integración global del capitalismo. Es una posición de escepticismo que no plantea un *deber ser* y se establece en el análisis del *ser*, del desarrollo realmente existente.

Serge Latouche camina más allá de la denuncia y la impugnación y se aventura a esbozar una polémica propuesta de sociedad alternativa que parte de la *descolonización del imaginario económico* cuestionando a fondo la faceta de mito o creencia que entraña el concepto de desarrollo. El autor plantea transitar a un posdesarrollo que drene del imaginario colectivo un concepto como el de desarrollo preñado de un poder anestésico, farsante, tramposo y tóxico capaz de ilusionar (calificativos esgrimidos por Latouche, 2007); se trata pues de desmitificar el desarrollismo porque ello contribuye a desmitificar la misma occidentalización y los alcances de la globalización económica.

El mismo Latouche, luego de cuestionar el carácter etnocéntrico del desarrollismo, sugiere *salir del desarrollo* y poner en su justa dimensión al desarrollo realmente existente. Como el crecimiento económico ilimitado se torna un peligro para la humanidad, el autor sugiere la configuración no de un desarrollo alternativo sino de una “sociedad alternativa” sobre la base de la autoorganización de las sociedades y economías vernáculas bajo criterios de pluralidad y de la reconstrucción de nuevas culturas. A contracorriente del sobrecrecimiento económico practicado en las últimas seis décadas, se propone un *decrecimiento convivencial* que preserve el medio ambiente, reivindique mínimos de justicia social y renuncie a la creencia economicista de que una mayor cantidad es equivalente a lo mejor. Se trata –según el mismo autor– de ejercer relaciones sociales armónicas signadas por el retorno de la convivencia, la sobriedad y la austeridad en el consumo material, de tal manera que se erradique la hegemonía de la esfera económica sobre el conjunto de la sociedad y se renuncie a la propiedad privada de los medios de producción y de la acumulación ilimitada del capital. Este *decrecimiento convivencial* plantea renunciar también al crecimiento por el crecimiento, y reconfigurar el conjunto de la organización social en aras de reivindicar el carácter esencial del trabajo y la preponderancia de las relaciones sociales por encima del proceso económico. En suma, se trata de un cambio de valores y de modelo civilizatorio que comprenda un nuevo manejo y asimilación diferenciada del cambio tecnológico, así como de la ideología del progreso (este conjunto de supuestos normativos se encuentran en Latouche, 2007 y 2008).

Para los países del norte, el enfoque del posdesarrollo sugiere disminuir la excesiva presión ejercida sobre la biosfera y los ecosistemas; en tanto que para los países del sur se sugiere reivindicar y reinventar su identidad con la finalidad de crear soluciones propias para sus problemáticas (Latouche, 2007:74).

El mismo Latouche argumenta que el *decrecimiento convivencial* precisa de estrategias y alternativas de alcance local que sean útiles para reposicionarse frente a la globalización económica y su potencial para erosionar la vida de las sociedades nacionales; al tiempo que la sociedad local penetra –sobre bases democráticas– en el mercado capitalista y en el Estado, de tal forma que la gestión alternativa se sustente en el nicho que contribuye a la expansión de organizaciones como la empresa local. El mismo espacio local tiende –según los argumentos de otros teóricos del posdesarrollo como Arturo Escobar (2002)– a ser reivindicado y reconfigurado por los movimientos sociales que crean, con base en su propio conocimiento generado, concepciones alternativas de la globalización.

Diagrama 2.- Las estrategias y políticas en el enfoque del posdesarrollo: la crítica al desarrollismo y la búsqueda de nuevos modelos de sociedad.

Elaboración propia.

En síntesis, las estrategias y políticas esbozadas por las teorías de la dependencia y el enfoque del posdesarrollo están lejos de significar –cada uno por su lado– un todo orgánico y articulado que represente una sólida alternativa de/al desarrollo. Una deficiencia que ambos enfoques comparten es la escasa atención que ponen en el papel y las funciones de las instituciones y el Estado en la construcción de mercados y en la procuración del bienestar social. Además, en la literatura representativa de las dos perspectivas se torna complicado encontrar referencias puntuales a las instituciones necesarias para el desarrollo, así como énfasis detallados, salvo la consideración de los movimientos sociales por parte de un autor como Arturo Escobar, sobre los actores y agentes socioeconómicos y políticos de los cuales se demanda el despliegue de su acción colectiva. Todo ello torna insostenibles e inviables gran parte de las estrategias y políticas que derivadas de sus interpretaciones y sistemas conceptuales.

Rasgos compartidos entre las teorías de la dependencia y el enfoque del posdesarrollo.

Adentrándonos en las aguas del debate teórico/epistemológico, es posible señalar que las teorías de la dependencia y el enfoque del posdesarrollo se identifican por una serie de rasgos compar-

tidos que les brindan una identidad respecto a otras formulaciones teóricas de la economía del desarrollo.

En primer lugar, resulta relevante señalar que ambos enfoques teóricos realizan un análisis profundo del carácter contradictorio y polarizante del capitalismo. Parten del supuesto de que la génesis y expansión de la economía mundial genera efectos sociales negativos y que el discurso del desarrollo —según el momento histórico— se erige como una argucia ideológica para legitimar la acción de las élites y el proceso de acumulación del capital.

Éste análisis —en el caso de las teorías de la dependencia— parte del supuesto metodológico de que la economía mundial es un todo articulado y diferenciado en el cual las unidades (por ejemplo una región como América Latina), si bien poseen especificidades y caracteres particulares, se entienden en el marco de la evolución histórica internacional (este supuesto teórico/metodológico se observa en Bagú, 1992). Esto significa que la parte no se puede pensar sin el todo, y que éste último se nutre también de la parte. Por su lado, el enfoque del posdesarrollo analiza también la interacción entre unidades regionales o nacionales específicas dotadas de pautas culturales particulares y la totalidad que conforma la polarizante y asimétrica economía mundial.

En segundo lugar, ambos enfoques teóricos comparten también una especie de desencanto y desilusión en torno al *ideal del desarrollo* y a sus prácticas. Tras utilizar el análisis histórico, deconstruyen los objetivos, intereses y alcances del pensamiento económico y social que hegemoniza —y que incluso se torna y se asume como único e incuestionable— en sus respectivas épocas dentro de los debates sobre el desarrollo y la adopción de estrategias y políticas por parte de los gobiernos nacionales y los organismos internacionales, las cuales, por lo regular, se tornaron en prácticas contradictorias y profundizaron los problemas y desigualdades sociales. De ahí su desencanto y desilusión respecto a un ideal que no cumplió las expectativas prometidas en el discurso oficial, sino que sólo sirvió eficazmente para legitimar la vocación expansiva del capitalismo y la naturaleza del desarrollo desigual que genera y profundiza.

En tercer lugar, las distintas versiones de las teorías de la dependencia y el enfoque del posdesarrollo esbozan una lúcida y contundente crítica al etnocentrismo implícito en las teorías del desarrollo y en las políticas públicas adoptadas por los gobiernos de los países subdesarrollados y teledirigidas por los organismos internacionales. Ambos enfoques cuestionan el carácter universalizante de los valores, cosmovisiones y estilos de vida emanados de la modernidad europea

y que alcanzaron una de sus expresiones más acabadas con la irradiación de la hegemonía estadounidense. Este proceso de occidentalización del mundo generó una *colonialidad del saber* (para mayores detalles véase Lander, 2000) y una economización del pensamiento sobre el desarrollo, lo cual impidió aprehender el carácter específico y *sui generis* de realidades sociales como la latinoamericana. De ahí que uno de los aportes de las teorías de la dependencia sea la gestación –durante las décadas de los sesenta y de los setenta– de una *autonomía cognitiva* en las ciencias sociales latinoamericanas que permitió estudiar a América Latina como una totalidad orgánica, articulada y diferenciada que posee rasgos que la distinguen de realidades sociales como las europeas y la estadounidense. Por su parte, el enfoque del posdesarrollo, en sus esfuerzos por *descolonizar el imaginario* y *deseconomizar las mentalidades*, incorpora el estudio de realidades sociales específicas, la relevancia de la diversidad cultural y de las sociedades vernáculas, y reivindica el papel de las identidades en la solución de problemáticas específicas.

Consideraciones finales sobre la investigación: la pobreza de la economía del desarrollo contemporánea y la crisis del pensamiento utópico.

Luego de exponer y analizar los principales supuestos positivos y normativos de las teorías de la dependencia y del enfoque del posdesarrollo, cabe argumentar que el aporte de ambos a la economía del desarrollo es crucial para comprender la naturaleza y el sentido de la dialéctica desarrollo/subdesarrollo. Las dos perspectivas poseen supuestos teóricos y metodológicos que iluminan importantes esferas de la realidad económica y social que no son explicadas e interpretadas por otras teorías convencionales del desarrollo; además, poseen la característica común de analizar al desarrollo como proceso (el desarrollo realmente existente) y como discurso o creencia que difunde expectativas y promesas que por los general tienden a quedar insatisfechas e incumplidas.

Sin embargo, al ser dos perspectivas críticas, las limitaciones conceptuales y empíricas de las teorías de la dependencia y del enfoque del posdesarrollo influyen de manera negativa en las cegueras y pobreza que caracterizan a la economía del desarrollo contemporánea. Pese a que el concepto de desarrollo tendió a hacerse complejo desde la década de los setenta del siglo XX al incorporar dimensiones como la sustentabilidad, la perspectiva de género, la satisfacción de las necesidades básicas, la prioridad de los equilibrios macroeconómicos, las reformas institucionales y el desempeño de las instituciones en el proceso económico, la formación de capacidades y la expansión de las libertades, la territorialidad y los espacios locales, la provisión de bienes

públicos globales, la relevancia de la cultura y del capital social, entre otras (ello fue analizado a detalle en Enríquez Pérez, 2007), las teorías del desarrollo se enfrentan a problemáticas epistemológicas que inhiben su capacidad heurística: en primer lugar, no se profundiza en la elaboración de nuevos conceptos y categorías, sino que prevalecen importantes vacíos e imprecisiones conceptuales que dan lugar a la vaguedad discursiva y a la “vulgarización” de los debates (pensemos por ejemplo en conceptos como el de desarrollo sostenible); en segundo lugar, prevalece la histórica dicotomía entre las estrategias que privilegian la intervención del Estado y aquellas que muestran una mayor inclinación por el mecanismo de mercado; y, en tercer lugar, la vaguedad se extiende también a las mismas estrategias y supuestos normativos de varios enfoques teóricos que carecen de mínimos referentes empíricos y experiencias de desarrollo que contrasten y sustenten sus argumentos. A estas problemáticas enunciadas contribuyen de manera destacada las teorías de la dependencia y el mismo enfoque del posdesarrollo.

Es de enfatizar también que ambos enfoques analizados, pese a sus dosis de creatividad y originalidad, contribuyen a la generalizada *crisis del pensamiento utópico* suscitada en las sociedades contemporáneas ante la carencia de referentes críticos y de cara a la avanzada del pensamiento posmoderno y de la ideología ultra-liberal que tornó irrelevantes los estudios sobre el desarrollo y la construcción de proyectos alternativos; dicha crisis se expresa tanto en el ámbito teórico/académico como en el propio de los movimientos sociales, la política y la toma de decisiones. El catastrofismo que caracteriza a las dos perspectivas teóricas inhibe su potencial para estructurar estrategias y políticas reales que tengan una viable realización en distintos contextos histórico/espaciales. A fin de cuentas, se cierne sobre ambos enfoques la resignación y el conformismo respecto a la tesis del *desarrollo del subdesarrollo* tan en boga en la década de los sesenta, sobre todo ante la imposibilidad de no lograr articular estrategias alternativas en tanto no se transite a un modo de producción como el socialismo o no se supriman las corazas que nos aprisionan en los márgenes de la sociedad del crecimiento ilimitado.

De ahí la importancia de privilegiar el diálogo abierto y constructivo entre las diversas perspectivas teóricas, así como reivindicar la *imaginación creadora* para *modelar y construir sociedad*.

Finalmente, cabe formularse las siguientes preguntas: ¿cómo y con qué instrumentos teórico/metodológicos será posible enfrentar las insuficiencias y desafíos de la economía del desarrollo? ¿es posible vencer las barreras que obstaculizan la interacción y el diálogo entre los diferentes enfoques teóricos y las distintas perspectivas disciplinarias que estudian la dialéctica desarrollo/

subdesarrollo? ¿cómo deconstruir y reconfigurar el concepto de desarrollo ante el escepticismo y los vacíos conceptuales que se ciernen sobre él? ¿basta éste concepto para abordar los calamitosos problemas sociales y las apremiantes necesidades de nuestra época? ¿cómo reincorporar en los debates sobre el desarrollo las especificidades sociales, económicas y culturales de una región como América Latina? Las posibles respuestas a estas interrogantes se tornan relevantes e impostergables de cara a la intensificación de los procesos de globalización y a la proliferación de una crisis económico/financiera de alcances planetarios que trastocará —en un contexto de creciente riesgo e incertidumbre— el patrón de acumulación de capital y los valores y concepciones de la civilización contemporánea.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bagú, Sergio.1992. *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*. 2ª Edición. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Editorial Grijalbo, Segunda
- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto.1987. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. 21ª Edición. México: Siglo Veintiuno Editores
- Comisión del Sur.1991.*Desafío para el Sur*. 1ª Edición. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dos Santos, Theotonio. 1984. "La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina" En *La dependencia político-económica de América Latina*, ed. Helio Jaguaribe, Et. Al. 18ª Edición. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Enríquez Pérez, Isaac. 2007. *Las teorías del desarrollo y su construcción epistemológica: un estudio histórico/crítico de un concepto que tendió a hacerse complejo*, libro sujeto a dictamen editorial.
- Escobar, Arturo.1995. *Encountering development. The making and unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press.
- Escobar, Arturo. 2000. "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, ed. Edgardo Lander. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
- Escobar, Arturo. 2002. "Globalización, desarrollo y modernidad". *Corporación región para el desarrollo y la democracia*, Medellín, 9-32
- Escobar, 2005. "El 'postdesarrollo' como concepto y práctica social" En *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, ed. Daniel Mato, 17-31. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.
- Frank, Andre Gunder. 1966. "The development of underdevelopment" En *Monthly Review* XVII.
- Frank, Andre Gunder.1976. *América Latina: subdesarrollo o revolución*. 2ª Edición en Español. México, Ediciones Era, Segunda Edición en Español (Org pub 1969)

- Frank, Andre Gunder.1987. *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. 6ª Edición. México: Siglo XXI Editores (Org Pub 1967),
- Fröbel, Folker. Heinrichs, Jürgen y Otto Kreye.1980. *La nueva división internacional del trabajo*. 1ª Edición en Español. Madrid: Siglo XXI Editores España(Org pub.1977).
- Jaguaribe, Helio.1984. "Dependencia y autonomía en América Latina" En *La dependencia político-económica de América Latina*, ed. Helio Jaguaribe et. al. 18ª Edición. México: Siglo Veintiuno Editores (Org. Pub. 1970)
- Lander, Edgardo.2000. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires:Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
- Latouche, Serge. 1993. *El planeta de los naufragos. Ensayo sobre el posdesarrollo*.1ª Edición en español. Madrid: Acento Editorial (Org. Pub. 1991)
- Lautoche, Serge. 2007. *Sobrevivir al desarrollo. De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*. 1ª Edición. Madrid: Icaria Editorial. (Org. Pub. 2004)
- Lautoche, Serge. 2008. *La apuesta por el decrecimiento: ¿Cómo salir del imaginario dominante?*.1ª Edición en español. Madrid: Icaria Editorial. (Org.pub. 2006)
- Marini, Ruy Mauro. 1969. *Subdesarrollo y revolución*. México:Siglo XXI Editores.
- Marini, Ruy Mauro.1991. *Dialéctica de la dependencia*. 11ª Edición. México: Ediciones Era. (Org. Pub.1973)
- Rahnama, Majid y Victoria Bawtree.1997. *The Post-Development Reader*, London: Zed Books.
- Rist, Gilbert. 2002. *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. 1ª Edición en Español. Madrid: Los Libros de la Catarata e Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación de la Universidad Complutense (Org. Pub. 2002)
- Rostow, Walt Whitman. 1961. *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. 1ª Edición en Español. México: Fondo de Cultura Económica. (Org. Pub. 1960)
- Salama, Pierre. 1976. *El proceso de "subdesarrollo". Ensayo sobre los límites de la acumulación nacional de capital en las economías semindustrializadas*. México: Editorial Era (Org. pub 1972)
- Sotelo Valencia, Adrián.2005. *América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI*. México: Universidad Obrera de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y Plaza y Valdés Editores